

Países con grandes reservas como Venezuela e Irán, cuyas exportaciones están actualmente sometidas a regímenes sancionadores, cobran una renovada importancia

## La guerra saca del rincón a los parias del petróleo

ANDREA RIZZI, Madrid  
La guerra desatada por la invasión rusa de Ucrania es el conflicto bélico con mayores repercusiones geoestratégicas en décadas. Las hostilidades se libran en un territorio limitado, pero sus consecuencias son globales y están ya alterando el panorama de las relaciones internacionales, incluso en lugares muy lejos del frente. Entre los síntomas de cambio, destaca la primera reunión en años entre representantes de alto nivel de la Casa Blanca y el régimen venezolano, así como el redoblado interés de las potencias occidentales por coronar la negociación de un nuevo pacto nuclear con Irán.

Estos dos movimientos diplomáticos denotan la voluntad de Occidente de golpear el sector petrolero ruso y el consiguiente interés de apuntalar ese mercado a través de otros productores. El presidente de EE UU, Joe Biden, firmó el martes una orden ejecutiva para impedir las importaciones de petróleo y gas rusos; también el Reino Unido anunció que eliminará las importaciones de petróleo ruso para finales de año y estudiará reducir las de gas. La Unión Europea, mucho más dependiente de Rusia en este apartado que EE UU, no se ha sumado a estas últimas acciones. Pero en este contexto, países con grandes reservas como Venezuela e Irán, cuyas exportaciones están actualmente sometidas a regímenes sancionadores, cobran una renovada importancia.

Todo esto forma parte de una reconfiguración mucho más amplia. “La invasión de Ucrania es un acontecimiento sistémico. No transformará el mundo de forma integral como lo hizo la caída de la URSS, pero sí tiene importancia estructural”, comenta Riccardo Alcaro, coordinador de investigaciones y responsable del programa Actores Globales del Instituto de Asuntos Internacionales de Roma. En este contexto, múltiples fuerzas impulsan cambios. La decisión de Occidente de apuntalar el mercado energético, de la que otros grandes productores podrían intentar sacar ventajas políticas, es la más inmediata, y plantea cuestiones delicadas, como señala Cathryn Klüwer Ashbrook, experta en relaciones internacionales y directora del Consejo Alemán de Relaciones Exteriores. “En el campo de batalla de Ucrania se libra una lucha entre dos sistemas, entre diferentes valores. ¿Pueden aquellos que defienden valores democráticos y de derechos humanos permitirse, mientras libran esa lucha, ser vistos acercándose a dictadores por la necesidad de petróleo? A mi juicio es una cuestión muy problemática, y el caso venezolano es especialmente sensible”, señala.

Pero hay otros factores que esolean una reconfiguración. Entre ellos, Alcaro destaca “la recon-

sideración, por parte de los aliados de Moscú, de su dependencia del Kremlin en este momento en que Rusia avanza hacia una catástrofe política-económica”. Esos países pueden tener la tentación de cambiar sus pilares de apoyo, y esto resultaría en un retroceso del protagonismo de Rusia que se equilibraría con avances o bien de Occidente o bien de China.

Venezuela es uno de los países que, en los últimos años, ha recibido apoyo de Moscú mientras las sanciones de EE UU asfixiaban su economía. La reunión celebrada en Caracas el pasado fin de

Cuba, Nicaragua, Bolivia o Armenia han evitado dar su apoyo a la invasión

Teherán no ha hecho un viraje claro pero quiere acelerar la negociación

un reforzado sentido de urgencia en la negociación, que se prolonga desde hace casi un año, para reactivar el pacto nuclear reventado por la Administración de Trump. “Sin duda, Occidente tiene mayor interés por cerrar el pacto, quizá, incluso, esté dispuesto a hacer alguna concesión más, pero no a cualquier precio”, comenta Alcaro.

Las señales de las partes implicadas en la negociación apuntan a que el acuerdo no está lejos. Las labores técnicas están sustancialmente culminadas, pero todo está a la espera de las últimas de-

que pueda boicotear del todo la negociación. “La presencia de China, Rusia y los europeos es importante; pero, en sustancia, esto depende de EE UU e Irán. Si ellos quieren, hay pacto”, observa Alcaro. Tanto con Irán como con Venezuela, si fructificaran las iniciativas diplomáticas, esto no equivaldría a su realineación estratégica. Pero sí supondrían un cambio importante.

Las repercusiones del tsunami de la invasión de Ucrania alcanzan a muchos territorios con efectos llamativos. Entre los más cercanos a la zona del conflicto, cabe destacar cómo el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, firmó el lunes un decreto que permite el despliegue de tropas de la OTAN en la parte occidental de su país, un gesto que marca un viraje con respecto a sus posicionamientos de días antes. La descolocación de los amigos de Putin en Europa es clamorosa, como bien evidencia el desolador papel del italiano Matteo Salvini en la frontera polaco-ucrania, donde un alcalde local le echó en cara sus simpatías por Putin.

Más adelante, será interesante observar el impacto en otros múltiples puntos. Por un lado, países como Cuba, Nicaragua, Bolivia o Armenia —que apoyaron a Rusia en la votación de la ONU sobre la anexión de Crimea en 2014— han evitado esta vez dar su apoyo explícito en el voto de la semana pasada sobre la invasión, y esto muestra, por tanto, su distanciamiento de Moscú. Por otro lado, varios países africanos se han abstenido o han renunciado a votar, algo que es un claro reflejo de la vigencia de la proyección rusa en esa zona del mundo. Está por ver hasta qué punto esas naciones querrán mantener esa apuesta en el futuro y hasta qué punto Occidente estará interesado en colmar ciertos vacíos.

“Creo que el mundo avanza hacia una estructura bipolar. Por un lado, EE UU, la UE y otras democracias liberales; por el otro, China, una Rusia debilitada que no tendrá más remedio que apegar-se a Pekín, y sus socios”, dice Ben Schreer, director

ejecutivo de la rama europea del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos y coautor del estudio *Las cambiantes estructuras de las alianzas*, publicado en diciembre. “En ese escenario, se reconfigurarán áreas de influencia, y Occidente afrontará el dilema de hasta qué punto cooperar con Gobiernos que no encajan con los valores que abandera. Ya pasó en la Guerra Fría”.

La invasión rusa de Ucrania impacta de lleno en la gran dinámica de fondo marcada por el ascenso de China, reforzando la unión de las democracias liberales, haciendo de la UE un actor geopolítico y sacudiendo viejos equilibrios. El tiempo dirá cómo irán encajando en el tablero las distintas fichas.



Nicolás Maduro, en una reunión con miembros de su gabinete el pasado lunes en Caracas (Venezuela). / EFE

semana —que el líder venezolano, Nicolás Maduro, calificó de “respetuosa y cordial”— representa un llamativo giro en el guion diplomático tras años de ruptura total de relaciones y confrontación. Las dificultades para que este acercamiento desemboque en progresos tangibles son enormes. Pero la liberación el martes de dos ciudadanos estadounidenses presos en Venezuela evidencia que hay voluntad de emprender un camino sobre la base de intereses convergentes: un alivio económico para Caracas, y más petróleo para Occidente. La capacidad productora venezolana está muy mermada, pero el país cuenta con enormes reservas.

En el caso de Irán, no hay un viraje político tan claro, pero sí

Las consecuencias son globales y alteran las relaciones internacionales

En el campo de batalla de Ucrania se libra una lucha entre dos sistemas

cisiones políticas sobre los escollos pendientes. De cerrarse el pacto, esto significaría —en términos sintéticos— que Irán volverá a asumir compromisos estrictos de limitación de su programa atómico a cambio de que se levanten las sanciones que actualmente lo golpean.

Rusia introdujo un elemento de complicación el pasado fin de semana. El Kremlin reclamó garantías de que Occidente no trate de afectar su comercio, inversiones y cooperación técnico-militar con Irán en el marco de la represalia por la invasión de Ucrania. Moscú es parte del marco negociador, y su petición parece dirigida a entorpecer un pacto que ahora cobra nueva utilidad para Occidente. Pero no es lógico pensar